

Estudio etnobotánico del “mingari”: *Tristerix longibracteatus* (Desr.) Barlow & Wiens

Rocío Contero C.¹
Marco A. Dehesa G.²

- 1 Facultad de Ciencias Agropecuarias,
Universidad Politécnica Salesiana, Cayambe
- 2 Tutor externo a la Universidad Politécnica Salesiana

Resumen

En el año 2004 se iniciaron estudios de etnobotánica en los bosques de Paquiestancia y Chalpar, donde se procedió a realizar inventarios de flora. Una de las especies que resaltó fue una planta parásita, conocida en la zona como mingari [*Tristerix longibracteatus* (Desr.) Barlow & Wiens, Loranthaceae] que es muy utilizada por las comunidades para el tratamiento de diferentes afecciones. El objetivo de esta investigación de mingari fue determinar los usos dados por las comunidades, porque no se encontró información tanto de su uso popular como de su composición química.



El resultado del estudio etnobotánico del uso de hojas, tallos y frutos de mingari demostró que tiene potencial efectivo contra procesos inflamatorios y traumatismos producto de golpes, fracturas o lesiones musculares; por lo tanto, se sugiere desarrollar un producto fitofarmacéutico.

Introducción

Las relaciones de los seres humanos y su entorno despiertan hoy especial interés, especialmente por las amenazas ambientales para la salud humana que constituyen una preocupación de primer orden en todo el mundo (Descola y Pálsson 2001).

La Biología asume que la diversidad es la clave de la supervivencia y que conservarla maximiza la posibilidad que una variedad de organismos se adapten, sobreviviendo ante condiciones ambientales adversas. Si la cultura es el mecanismo a través del cual los seres humanos se relacionan con su entorno, entonces la supervivencia humana puede depender en último extremo de la diversidad cultural. La conservación de la diversidad cultural como tal podría llegar a ser tan importante para el futuro de nuestra especie, así como la conservación de la biodiversidad lo es para el futuro de nuestra vida misma (Descola y Pálsson 2001).

En las comunidades de Cayambe los problemas sociales han girado entorno al arraigo a la tierra, al agua, al páramo, y en los últimos años, se han enfocado en la conservación de la identidad y en la solución de los principales problemas asociados al ambiente.

Cuarán (2004) en el 2002 ya planteó que: “el bosque del Chalpar genera las fuentes de agua para el río la Chimba, principal proveedor de los sistemas de riego de 8.000 ha de la zona, donde las tierras bajas, tradicionalmente regadas por este río, están perdiendo aceleradamente el caudal ecológico que necesitan”. Ante esta situación, se realizaron reuniones comunales con asesoría técnica entre los años 2002-2004 y uno de los propósitos fundamentales

que se planteó la comunidad fue definirse como los guardianes de su identidad y de sus recursos naturales.

Otra meta propuesta por la comunidad fue la necesidad de concienciar que el agua, el aire, los bosques, la cultura, la salud y la calidad de vida es una responsabilidad de todos, porque no se puede esperar y menos culpar de la tala del bosque o la quema de pajonales, por ejemplo, a las florícolas, a los gobiernos de turno o a los dirigentes anteriores; por lo tanto, es momento de plantear propuestas concretas de solución (Vargas y Osorio 2003; Túqueres 2004).

En el año 2004 se realizaron los primeros trabajos de muestreos e inventarios de las plantas que rodeaban las fuentes de agua para estudiar su propagación y proponer alternativas de replantación. Así, al realizar las encuestas a los pobladores e investigar, no era sólo el nombre común de las plantas lo que resaltaba, sino toda una historia a su alrededor como los usos, los modos de uso, los pájaros que las comen y la ubicación en el entorno. En este sentido, se abrió otro campo más profundo que Escobar (2002) comenta que para descubrirlo se necesita aplicar el sentido común, porque éste permitirá comprender el fundamento y la base de los conocimientos.

Los conocimientos de las comunidades indígenas y locales son una acumulación dinámica, un patrimonio colectivo, un sistema organizado de investigación y descubrimientos con experiencias milenarias de practicar, mirar, aprender, probar, asumir y transformar una realidad. Dada su estrecha y continua interrelación ser humano-naturaleza, las formas de uso y las técnicas de manejo de los recursos responden a una sabiduría profunda e integral de ese medio y a una visión particular del mundo (Escobar 2002).

En este escenario y bajo los conceptos antes mencionados, se decidió en el año 2004 iniciar los estudios de etnobotánica en los bosques de Paquiestancia y Chalpar, donde se procedió a realizar los inventarios de flora existentes en la zona. Uno de los resultados que se destacó, fue el uso de una planta parásita conocida a nivel local como mingari [*Tristerix longebracteatus* (Desr.) Barlow & Wiens], la cual es muy utilizada por las comunidades para diferentes afecciones, pero en la mayoría de los casos el uso que más resalta es para procesos de origen inflamatorio.

Métodos de investigación

1. Descripción del área de estudio: El Bosque de Paquiestancia pertenece a la



Figura 1. Bosque de Paquiestancia, sector de Buga, provincia de Pichincha.

comunidad del mismo nombre, parroquia Ayora, cantón Cayambe, provincia de Pichincha. Paquiestancia está a una altitud de 2.860 msnm y el bosque se ubica entre los 3.000 a 3.400 msnm. La mayor parte del bosque está ubicado en pendientes mayores al 50% y su extensión aproximada es de 250 hectáreas (Túqueres 2004). La investigación se realizó en una zona reconocida como Sector Buga (Figura 1).

2. Descripción de la especie vegetal: El mingari es una planta que es reconocida con el nombre científico *Tristerix longibracteatus* (Desr.) Barlow & Wiens y pertenece a la familia Loranthaceae (Ulibarri 1994). En la zona de Cayambe las comunidades locales denominan a esta planta con el nombre vernáculo de mingari (Figura 2).

3. Datos sobre la muestra de población encuestada: Las personas encuestadas estuvieron integradas por hombres y mujeres de mediana edad (Figura 3), siendo en su mayoría mujeres (63,4%) con edades comprendidas entre los 36 a 55 años (50%) y con un nivel de escolaridad primario (50,89%). Las mujeres se encuentran en casa, asisten a reuniones grupales, trabajan en los cultivos, crían los animales y ordeñan las vacas; por lo tanto, en este estudio para no interrumpir en las labores diarias las encuestas se realizaron en: los centros de acopio de leche, las casas, las

reuniones grupales a las parteras y el campo a las recolectoras de hongos.

Además, la muestra de la población encuestada incluyó mujeres parteras y curanderas/os (Figura 4), porque es una actividad importante en la que participan mujeres y hombres con experiencia en el cuidado de los niños y con un profundo conocimiento del bosque y las plantas. Este sector poblacional, en su mayoría estuvo representado por personas mayores de 60 años (20,54%).

Resultados

Los resultados de la investigación revelan que la situación económica de la población influye en que la mayor parte de los hombres migren a la ciudad, ya sea en busca de trabajo o para laborar en las florícolas, y que son las mujeres, generalmente con hijos, el grupo más accesible a participar en los estudios etnobotánicos. De este modo, se notificó que la mayor parte de la población (59,8%) que conocía al mingari pertenecía al género femenino, registrándose un 40,2% que no lo conocía.

El análisis estadístico de la población total que conocía los usos del mingari revela la diferencia entre hombres y mujeres (Figura 5), pues refleja que la planta es más conocida por las mujeres de edad media (58,19%) que por los hombres (41,80%). Los

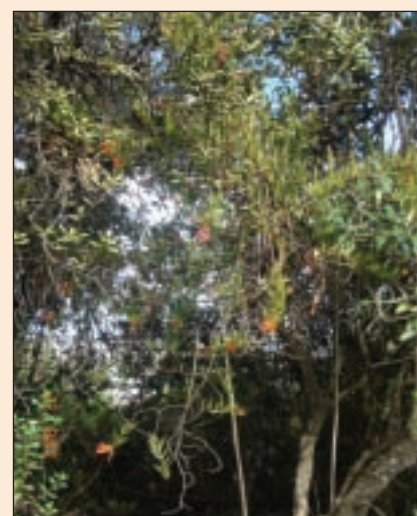


Figura 2. Hábito del mingari en el bosque de Paquiestancia, provincia de Pichincha.

resultados de esta investigación concuerdan con los de Hill (2000), quien resalta que son las mujeres las que tienen un gran conocimiento sobre las plantas y animales locales. Sin embargo, las mujeres son por lo general excluidas en las posibles soluciones de los problemas ambientales, sin considerar que son ellas las que desempeñan un papel fundamental tanto en el proceso de domesticación, selección, conservación y mejoramiento de las plantas tradicionales cultivadas, como en las tareas de administrar los huertos y cuidar a los niños.

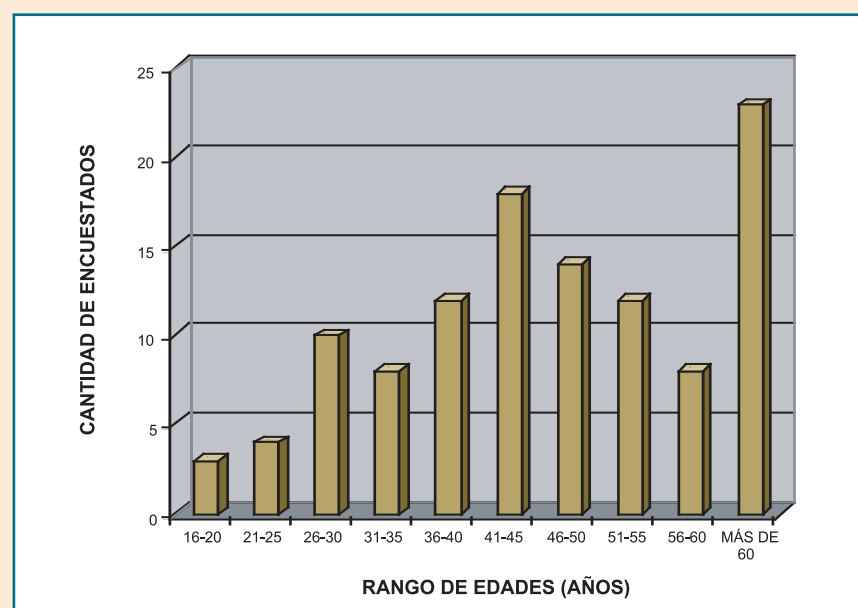


Figura 3. Rango por edades de la muestra de población encuestada en la comunidad Paquiestancia, provincia de Pichincha.



Figura 4. Aplicación de la encuesta etnobotánica a parteras del Cantón Cayambe, provincia de Pichincha.

El nivel de escolaridad entre quienes tenían un nivel primario y los que no habían recibido estudios suman el 83,93% del total de la población encuestada (Figura 6), esto también incidió en el conocimiento del mingari y se puede asumir como una razón la inequidad entre las prácticas de la medicina local con las de carácter científico. Esta situación debe considerarse que los conocimientos tradicionales son producto de años de experimentación e investigación en el bosque y de una aguda percepción para descu-

brir recursos vegetales con gran potencial de uso.

Las mujeres jóvenes, generalmente no participan en reuniones grupales, la razón es que deben permanecer en casa dedicadas al cuidado de los niños. Por lo tanto, fueron encuestadas muy pocas mujeres jóvenes, confirmándose que por su falta de participación en las actividades comunitarias desconocían del mingari y sus usos, situación que coincide con otros trabajos ejecutados en el área (Parra y Visarno 1994; Cerrón y Montalvo 1995). Este evento in-

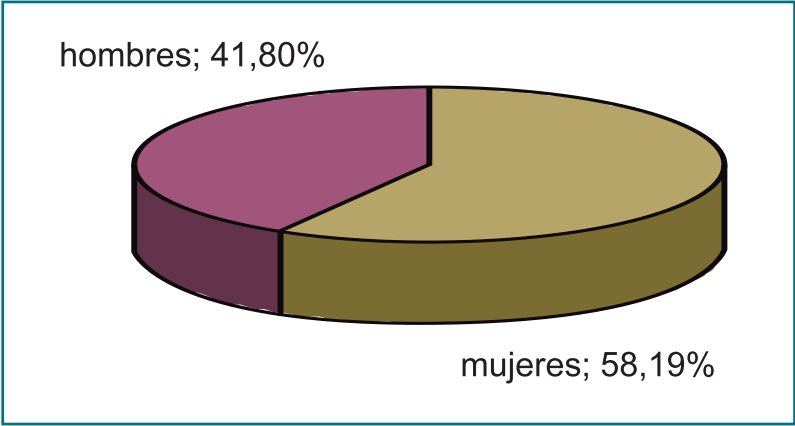


Figura 5. Conocimiento de los usos del mingari de acuerdo al género (hombres y mujeres) en la comunidad Paquiestancia, provincia de Pichincha.

dica una urgente necesidad de registrar la medicina tradicional y promover su importancia entre las generaciones actuales; especialmente, si se considera que las parteras y curanderos/as

son ancianos e ignorados, porque hoy en día no hay respeto y atención para escucharlos por parte de los jóvenes, aún cuando la conservación de la identidad se ha planteado en esta zona

como una meta importante para las futuras generaciones.

Un etnobotánico describe el irremplazable valor de los curanderos

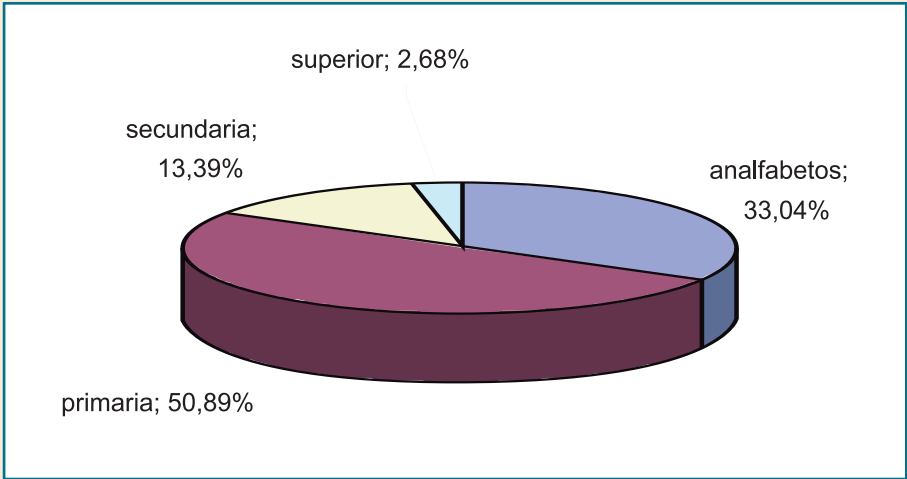


Figura 6. Nivel de escolaridad de la muestra poblacional encuestada en la comunidad de Paquiestancia.

tradicionales mencionando lo siguiente: “cada vez que alguno de los curanderos muere es como si una biblioteca entera se quemara. De hecho es peor que eso. Si la biblioteca de un congreso se incendiara, sería una tragedia, pero la mayor parte de la información que allí se encuentra puede también hallarse en otras bibliotecas. Cuando los curanderos fallecen, estos conocimientos se pierden, y se pierden para siempre” (RAFI 1994).

Dentro de este contexto, es prioritario reconocer que en esta comunidad se aplica lo expuesto por Bravo (2006), quien enfatiza que se debe fortalecer y promover los sistemas productivos tradicionales mediante acciones que permitan, por un lado, garantizar el manejo integral y autónomo de los territorios, la seguridad alimentaria, el fortalecimiento de la identidad y la cultura, y por el otro, contrarrestar la privatización de los recursos biológicos y del conocimiento tradicional.

Este estudio etnobotánico demostró que el 49,99% de la población encuestada en las comunidades de Pesillo y Paquiestancia utiliza el mingari, principalmente en estado fresco como tónico para afecciones relacionadas con procesos inflamatorios y traumatismos producto de golpes, fracturas o lesiones musculares.

El fruto del mingari es el órgano de la planta usado con más frecuencia con un 65,85%, sobrepasando tanto a las hojas y las flores (14,63% cada una), como al tallo (4%). Así, se recomienda profundizar en los estudios etnobotánicos y farmacognósticos del mingari para establecer cuáles serían las bases y el control de calidad requerido para desarrollar un producto fitoterapéutico.

Literatura citada

- Bravo, E. 14 de Febrero del 2006. **La biodiversidad en el TLC**. Ponencia en: Globalización, TLC y Universidad: ambiente, cultura y TLC. Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador.
- Cerón M., C.E. y C. Montalvo. 1998. **Etnobotánica de los Huaorani de Quehueiri-ono, Napo, Ecuador**. FUNDACYT, Ediciones Abya-Yala y Herbario Alfredo Parede (QAP), Escuela de Biología, Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- Cuarán, F. 2004. **Recuperación de la fuente de agua que provee de agua potable a la Parroquia de Olmedo**. Tesina, Escuela de Ingeniería Agropecuaria, Universidad Politécnica Salesiana. Cayambe, Ecuador.
- Descola, P. y G. Pálsson G., 2001. **Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas**. Editores Siglo XXI. México D.F., México.
- Escobar, G. 2006. **El Paradigma de la Etnobotánica**. 3^{er} Congreso Virtual de Antropología y Arqueología: Mesa de Educación. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Hill, R.M. 2000. **Trabajando con conservación con base comunitaria y enfoque de género: una guía**. En: Manejo de ecosistemas y recursos naturales con énfasis de género, participación comunitaria y manejo de recursos naturales 3: 1-11.
- Parra, J. y S. Visarno. 1994. **Por el camino culebrero: etnobotánica y medicina de los indígenas Awá del Sábalo (Nariño)**. Ediciones Abya-Ayala. Quito, Ecuador.
- RAFI. 1994. **Conservación de conocimientos autóctonos. Integración de dos sistemas de conocimiento**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y RAFI Communique. Nueva York, Estados Unidos.
- Túqueres, P. 2004. **Inventario de árboles y arbustos del bosque primario de la Comunidad Paquiestancia sector Buga y Uchhapamba enfocando hacia proyecciones ecoturísticas**. Tesina, Escuela de Ingeniería Agropecuaria, Universidad Politécnica Salesiana. Cayambe, Ecuador.
- Vargas, F.E. y C.O. Osorio. 2003. **Actividades socioeconómicas vinculadas a las variaciones microclimáticas en la Subcuenca del Río la Chimba, Cantón Cayambe**. Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas (CEPEIGE). Quito, Ecuador.

